Editorial

Las fechas tienen el poder de recordarnos añoranzas, compromisos, eventos, luchas concluidas y otras inconclusas y, por más que tratemos de zafarnos de su influencia, año con año las utilizamos como referencia.

Las mujeres feministas nos hemos apropiado de algunas fechas de celebración tradicional, como el 10 de mayo en México, día en que se celebra a las madres (buenas, abnegadas, resignadas), para darle un nuevo contenido, en este caso promover la lucha por maternidad voluntaria.

En abril se celebra también a la manera tradicional, con globos, payasos, festejos callejeros organizados por el gobierno y regalos para los más privilegiados, el día del niño (esperamos que también de la niña).

fem se duele de no haber podido incorporar una sección permanente planteando los problemas de la niñez y buscando soluciones. Las criaturas deben ser protegidas del maltrato, el abuso sexual, el hambre, el abandono, la falta de educación formal, y nos toca a las mujeres promover cambios sociales que garanticen el bienestar de todas las niñas y niños.

Por más que muchos lo malentiendan, la lucha feminista no se propone desligarnos de nuestras hijas e hijos, porque de ser así nos convertiríamos en paridoras, en reproductoras insensibles de mano de obra para el trabajo y de soldados para la guerra.

La lucha por los derechos de la niñez tendrá que marchar al parejo de la lucha por los derechos de las mujeres, si realmente queremos construir un mundo justo y equitativo para todos.